

# EVALUACIÓN DE LA EFICACIA DE UN PROGRAMA PARA PROMOVER LA CONDUCTA PROSOCIAL EN NIÑOS EN RIESGO SOCIAL POR POBREZA

Lemos, Viviana

## **Introducción**

El estudio de la conducta prosocial dentro del ámbito psicológico no es reciente, pero en las últimas décadas se presenta un gran auge de trabajos en relación a este tema. En la sociedad actual donde predominan los modelos agresivos y competitivos, tanto investigadores como líderes educativos, sociales y políticos están conviniendo en la importancia de la promoción de comportamientos prosociales como comportamientos alternativos que inhiben las conductas negativas y antisociales (Roche Olivar, 1998). El estudio, investigación, evaluación, enseñanza e intervención sobre la conducta prosocial tiene las finalidades de potenciar desde la infancia las conductas de solidaridad, tolerancia, cooperación y ayuda y como contraparte, prevenir conductas negativas, como la agresión, la violencia, la indiferencia ante los problemas de los otros, etc. (Moñivas, 1996).

Entre los diferentes factores asociados a la agresividad infantil, aunque por supuesto no de manera aislada, se encuentra el bajo nivel socioeconómico (Webster-Stratton, 2003; Klevens, 1998; Dodge & Pettit, 2003).

Es por ello que uno de los recursos psicológicos sociales más importantes a fortalecer cuando se instrumentan programas de intervención en niños en pobreza extrema es la prosocialidad.

Junto al desarrollo teórico del constructo se han implementado diferentes programas de entrenamiento, ratificando todos ellos los impactos positivos de este tipo de intervenciones (Garaigordobil, 1995). Algunos de ellos, utilizan el juego como instrumento mediador de los procesos de socialización, fundamentándose en diversos estudios que ponen de relieve las contribuciones de los juegos sociodramáticos colectivos y de los juegos cooperativos sobre la positiva socialización infantil (Garaigordobil, 1995).

El objetivo del presente capítulo es presentar el diseño e implementación de una serie de estrategias lúdicas y de aprendizaje, con el fin de fortalecer y promover la conducta prosocial en niños en vulnerabilidad social,

buscando de este modo el desarrollo de comportamientos alternativos a la conducta agresiva.

Lo pionero del programa que se presenta y evalúa en este trabajo es que gran parte de las estrategias diseñadas se integran al currículum escolar, insertando las actividades de promoción de la prosocialidad en la planificación docente, lo cual permite al maestro promover el recurso al mismo tiempo que cumplimenta los contenidos establecidos en el currículum para las diferentes áreas (matemáticas, lengua, sociales, ciencias naturales, formación ética y ciudadana, etc.).

### *¿Qué se entiende por conducta prosocial?*

Se considera conducta prosocial a todo comportamiento voluntario dirigido a beneficiar a otras personas.

Si bien en las primeras investigaciones se recalca la disposición de ayudar sin obtener por ello ningún beneficio personal o recompensa exterior, algunas investigaciones actuales y en el marco de nuestro programa consideraremos como conducta prosocial, coincidiendo con la propuesta de Roche (1998), a aquellos comportamientos que favorecen a otras personas y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva y solidaria de las relaciones interpersonales. Esta definición abandonaría la simplicidad de un enfoque unidireccional, añadiendo una dimensión social y una motivación realista que, aceptando recompensas interiores o morales, estaría igualmente centrada en el “otro”.

El comportamiento prosocial incluye conductas como dar y compartir, ayudar física o verbalmente, valorizar positivamente al otro, cooperar y consolar.

### *La conducta prosocial como factor protector de la adversidad*

Los comportamientos prosociales son considerados hoy como la mejor estrategia para prevenir y afrontar la creciente expresión de la agresividad y la violencia social. Pero no sólo esto, constituyen también para numerosos autores un verdadero factor protector y optimizador de su salud mental (Roche, 1998; Palau del Pulgar, 2006).

Son muchos los efectos que produce la conducta prosocial en el desarrollo del niño, a nivel social, emocional y cognitivo.

En el plano social, la interacción prosocial: a) previene e incluso extingue conductas de violencia, por su incompatibilidad con ellas; b) fomenta

la cohesión grupal, c) estimula conductas de solidaridad entre pares; d) disminuye las conductas sociales negativas; e) incrementa la aceptación de los miembros del grupo, la tolerancia hacia personas de razas diferentes y hacia personas con discapacidades físicas e intelectuales; f) mejora el clima del aula y las relaciones interpersonales; g) aumenta las habilidades sociales; h) aumenta la capacidad para resolver problemas; i) promueve el desarrollo moral en general y j) estimula las actitudes y habilidades para la comunicación, mejorando su calidad.

En el plano emocional, la conducta prosocial: a) supone la valorización y atribución positiva interpersonal, b) estimula la empatía; c) promueve el descentramiento emocional; d) mejora la autoestima y, e) brinda salud mental, mediante un aumento de las emociones positivas y disminución de las negativas.

En el plano cognitivo, las actividades que promueven el aprendizaje cooperativo: a) incrementan el rendimiento académico y la memoria; b) fomentan una percepción más positiva de la tarea; c) incrementan la motivación intrínseca y, d) estimulan la creatividad y la iniciativa.

Todos estos efectos se potencian debido a que las acciones prosociales tienden a hacerse recíprocas, con resultados multiplicadores en las diversas interacciones (Roche, 1998).

Tanto en la conducta prosocial, como en el resto de las conductas, es innegable la importancia del refuerzo vicario (Bandura, 1969), y evidentemente el primer modelo de los niños son sus padres. Sin embargo, debido a los múltiples eventos estresantes y factores de riesgo que afectan a las familias que viven en pobreza, aumenta la desorganización familiar (Garmezy, 1987), reflejando en muchas ocasiones un modelo parental también impulsivo inserto en un ambiente hostil (Kaiser & Delaney, 1996).

### *¿Por qué fortalecer la conducta prosocial en el ámbito escolar?*

La escuela es un gran contexto de socialización y un escenario muy apropiado para que los niños asimilen los valores sociales, propios y esperables del ámbito en que se desenvuelven (González-Almagro, 1993). El desarrollo y aprendizaje de conductas prosociales se logran en función de las condiciones específicas de interacción que la escuela ofrece, es decir, las interacciones con los iguales y las interacciones con los adultos. En el contexto escolar, profesores y compañeros de grupo constituyen figuras

de gran influencia sobre las conductas solidarias y altruistas de los niños (Garaigordobil, 2003).

Los docentes y compañeros son tanto modelos como agentes de refuerzo de la conducta social del niño. “La influencia de ambos se ha ratificado en varias investigaciones que verifican que un modelo poderoso como un profesor, que puede recompensar y que tiene una relación cercana con los niños, puede influir positivamente en la generosidad de los niños hacia otros menos afortunados” (Garaigordobil, 1995, p.55). También se ha demostrado que los compañeros de escuela pueden influir en la voluntad de donar, participar, cooperar y ayudar a otros (Garaigordobil, 1995). Por todo esto, es posible concluir que el grupo de iguales en el contexto escolar es una fuente de influencia sobre la conducta prosocial, encontrando, como lo indican diferentes investigaciones, que este ámbito puede ser adecuado para la implementación de programas promotores de conductas positivas. “Enseñar a los niños a ayudar, compartir y cooperar es una de las metas de la escuela que intenta estimular el desarrollo integral” (Garaigordobil, 1995).

### *Tipos de comportamiento prosocial*

Existen diferentes clasificaciones de tipos de comportamiento prosocial, (Strayer, Wareing Rushton, 1979 y ZahnWaxler, RadkeYarrow, King, 1979). Teniendo en cuenta el planteamiento de Roche (1998) y la definición propuesta en este programa, nos centraremos en las siguientes conductas específicas para promover dentro del contexto escolar:

1. Ayuda física: Implicaría una conducta no verbal que procura la asistencia física de algún compañero/a para cumplir un determinado objetivo, el beneficiado no necesariamente solicita la ayuda, pero si aprueba esta conducta de ayuda.
2. Ayuda verbal: Consistiría en una explicación o instrucción verbal que es útil y deseable para otras personas o grupos para alcanzar algún objetivo.
3. Dar y Compartir: Implicaría conductas de dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros.
4. Consuelo verbal: Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.
5. Confirmación y valorización positiva del otro: Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima

de las mismas, incluso ante terceros (interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).

6. Cooperación: A diferencia de las conductas anteriores, en que hay un iniciador, alguien que está convencido de que hay que dar el primer paso sin considerar las ventajas que aquel comportamiento le va a ocasionar, la cooperación podría suponer la expectativa de un beneficio procedente de la persona con la que se coopera. Por este motivo muchos autores no incluyen a la cooperación dentro de las conductas prosociales. Sin embargo, si la motivación de quien coopera se desplazara al bien de los demás, sería correcto incluir este comportamiento dentro de las conductas prosociales. La reciprocidad generada a partir de la prosocialidad constituiría la verdadera cooperación prosocial.

En síntesis, partiendo de la propuesta de la psicología positiva, en creciente auge aproximadamente desde el año 2000, este trabajo pretende aportar un programa que parte de recursos psicológicos asociados al bienestar intra e interindividual, como son las conductas prosociales, fortaleciéndolas y promoviéndolas con el objetivo de inhibir indirectamente y sin centrarse en ello, la agresión infantil. Se espera que este trabajo redunde en un aporte significativo para el avance del conocimiento en el área de las competencias sociales y en la prevención primaria de la agresividad, en una población vulnerable desde el punto de vista social, debido a su situación de pobreza.

### **Metodología**

Se utilizó un diseño de investigación longitudinal, del tipo antes y después. Se evaluó la conducta prosocial y la agresión antes de la intervención y luego de culminada la misma.

Los objetivos específicos del estudio fueron:

1. Diseñar un programa de intervención destinado a promover la conducta prosocial en niños en riesgo social por pobreza.
2. Fortalecer y fomentar en los niños conductas de solidaridad, cooperación, ayuda y empatía
3. Evaluar el impacto del programa de intervención a través de la posible modificación de la conducta prosocial de los niños que participan del mismo.

4. Analizar la incidencia de la conducta prosocial en la disminución de la conducta agresiva infantil.

### *Participantes*

La muestra estuvo compuesta por 56 niños y niñas de 4° grado, que asisten a la escuela La Delfina, una escuela del estado, incluida en el “Plan Nacional de Mil Escuelas Bajo el Nivel de Pobreza” de la ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos, Argentina; catalogada por el Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología como una de las mil escuelas con mayor vulnerabilidad social en todo el país. En dicha escuela se presentan altos niveles de desnutrición, alto porcentaje de repitencia, alto porcentaje de padres desocupados y la mayoría de las familias están en el nivel de indigencia.

La variable sexo estuvo distribuida de la siguiente manera: 27 varones (48,2%) y 29 nenas (51,8). La media de edad fue de 10,31 con un desvío estándar de 0,97. La mayoría cursaban el 3° año del EGB.

### *Instrumentos*

Para evaluar la conducta prosocial antes y después de la intervención se administró el Prosocial Behaviour Scale (CP) (Caprara & Pastorelli, 1993) traducido y adaptado al español por Del Barrio, Moreno y López, (2001), el cual consta de 15 afirmaciones breves que evalúan la autopercepción que tiene el niño de su propio comportamiento prosocial. Se utilizó esta versión debido a que no se encontraron expresiones del lenguaje que justificaran una adaptación Argentina. También se administró el Cuestionario de Conducta Prosocial (PBQ) de Weir y Duveen (1981). El cuestionario, traducido para este estudio, contiene 20 ítems de conductas prosociales. El profesor o maestro informa acerca de las conductas que observa en sus alumnos. Los estudios psicométricos confirman una satisfactoria fiabilidad interna y externa. Para estudiar la consistencia interna 7 pares de profesores puntuaron independientemente al mismo grupo de alumnos/as obteniendo un coeficiente alfa de 0,94. Para explorar la fiabilidad test-retest 5 profesores realizaron un retest con 3 semanas de intervalo temporal obteniendo un coeficiente de 0,93. Asimismo se realizaron distintos estudios de validez. Las conductas de aflicción, angustia, duda ( $r = -0,41$ ), así como las conductas impositivas ( $r = -0,40$ ), y las conductas desviadas ( $r = -0,46$ ) tuvieron correlaciones negativas con el PBQ. En algunos grupos se obtuvieron correlaciones positivas del PBQ y las puntuaciones

sociométricas realizadas por pares. La validación por comparación con los juicios de los compañeros en relación a conducta prosocial fue también satisfactoria. En este estudio el PBQ fue respondido por el docente de los niños que participaron del programa.

Para evaluar el impacto del programa en la disminución de las conductas agresivas, se administró la Guía de Observación Comportamental (Ison & Fachinelli, 1993).

La guía de observación comportamental (Ison & Fachinelli, 1993) está compuesta por seis aspectos que implican conductas con consecuencias desfavorables tanto para el niño como para quienes lo rodean. Se caracterizan según su frecuencia, intensidad y/o duración y desviación de los estándares socialmente aceptados.

A los fines de este estudio se tuvieron en cuenta las siguientes escalas:

1. *Agresión física y/o verbal*: incluye las conductas motoras y/o verbales dirigidas hacia a) otras personas, por medio de las cuales se provoca desplazamiento de lugar, daño visible en la piel, ofensas etc. ,b) cualquier objeto físico con el fin de dañarlo o destruirlo. Ej. Morder, patear, pegar, empujar, tirar objetos hacia otros niños, destruir objetos, insultar docentes o compañeros, gritar en el aula, burlarse de otro etc.

2. *Aceptabilidad*: incluye conductas de compartir, evitar acusar o delatar, arrepentimiento ante una acción incorrecta y aceptación por parte de sus compañeros.

La guía puede ser respondida tanto por los padres como por los docentes de los niños. En este trabajo la escala fue respondida por el maestro de los niños.

La escala presentó buena capacidad discriminativa al comparar grupos con y sin problemas de conducta (Ison & Fachinelli, 1993).

### *Estructura del programa*

El programa “base” está conformado por diferentes actividades que estimulan las conductas prosociales de: ayudar física y verbalmente, dar y compartir, brindar consuelo, valorizar positivamente al otro y cooperar.

Estas actividades podían ser de dos tipos: específicas del programa de prosocialidad o vinculadas a los contenidos curriculares, aunque las

actividades específicas siempre se vinculan también con algún contenido curricular, como por ejemplo con formación ética y ciudadana.

Las diferentes actividades propuestas se estructuraron a través de cuatro fases o etapas.

En la 1<sup>o</sup> etapa se dio a conocer a los alumnos el objetivo de la conducta concreta a promover, a través de diferentes técnicas, como por ejemplo: a) explicación de objetivos; b) análisis de las ventajas de la conducta prosocial a trabajar; c) torbellino de ideas; d) debates; e) lecturas, por ejemplo de noticias sobre personajes “heroicos”, f) análisis de alternativas; g) exposición oral por parte de los alumnos; h) puesta en común; i) actividades plásticas: dibujos, confección de murales; j) actividades de expresión escrita: redacciones, sopas de letras; k) historias verídicas o biografías de personajes que evidencien conductas prosociales.

La 2<sup>o</sup> etapa consistió en la actividad propiamente dicha, con la cual se pretendió incentivar el desarrollo de la conducta prosocial a trabajar. Se privilegió la utilización del juego cooperativo y el relato de historias, a partir de los cuales se pudieron ir implementando: actividades con objetos en las que se incluyeron conductas como ofrecer, dar, compartir, intercambiar o cambiar objetos con otros niños; diferentes actividades cooperativas; tareas y juegos de ayuda, en los que el objetivo no era participar para contribuir a una meta grupal, sino ayudar a otro o ser ayudado por él; actividades empáticas como mirar o aproximarse a un niño que tiene algún problema o consolarle, reconfortarle con distintas estrategias, etc.

En una 3<sup>o</sup> etapa se llevó a cabo una reflexión y diálogo sobre lo sucedido durante la actividad. Se comentaron tanto los aspectos positivos como los problemas que puedan haber surgido y las soluciones dadas a los mismos. El docente que dirige la intervención, además de promover la comunicación, aporta refuerzo social, afirmación verbal de las conductas de ayuda, cooperación o diálogo observadas

Se propone una 4<sup>o</sup> etapa de generalización a la comunidad o a la familia, para llegar a la interiorización de los valores prosociales. Se pueden indicar tareas como: registros prosociales, anecdotario, entrevistas, etc.

A continuación se presenta, a modo de ejemplo, un esquema de planificación de una actividad específica del programa de prosocialidad, en relación a la promoción de la conducta: Confirmación y valorización positiva del otro.



*Objetivo:* Promover en los alumnos una actitud de orientación positiva hacia los demás.

Introducción general de la conducta a promover:

Es muy fácil ver en los demás las cosas que no nos gustan o molestan, ahora los desafíos a hacer algo que no es tan fácil, fijarnos únicamente en las cosas buenas y positivas de los demás.

Decir a los demás cosas buenas, nos produce satisfacción y alegría y hace que los demás también quieran decir cosas lindas de nosotros, lo que nos hace sentir muy bien.

Para que podamos valorar las cosas buenas que otro tienen o hacen debemos:

- Estar atentos a las cosas buenas que hacen los demás
- Expresarles nuestro elogio

Actividad	Te descubro
Objetivos	Reconocer y valorar positivamente las cualidades del otro
Otros recursos que se trabajan	Emocionales: sentimientos de valoración propia y hacia el otro
Integración curricular	Área
	Lengua
Técnicas que se emplean	Autorreflexión, reflexión grupal, reforzamientos positivos, tareas extraescolares
1° Etapa Presentación de la conducta prosocial a promover	<p>“Hoy vamos a trabajar en el reconocimiento de las cualidades del otro. ¿Qué es una cualidad? ¿Qué cualidades se pueden tener? ¿Todos tenemos las mismas cualidades? ...</p> <p>Como actividad introductoria podría hacerse entre todos una lista en el pizarrón de posibles elogios</p> <p>El docente irá guiando el diálogo y enriqueciendo las formas correctas de expresión.</p>
2° Etapa Descripción de la actividad	<p>Los niños formarán una ronda, cada uno recibirá una hoja en blanco. Arriba de ella pondrá su nombre. Cuando todos hayan puesto su nombre en la hoja la pasarán a su compañero de la derecha. Cada uno escribirá una cualidad del compañero cuyo nombre está en la hoja. Únicamente pueden ponerse cosas lindas. Luego doblará lo que escribió, dejando a la vista solamente el nombre del compañero y pasará nuevamente la hoja hacia la derecha. Se seguirá del mismo modo hasta que la hoja regrese nuevamente a su dueño. El docente tomará las hojas y sin decir de qué niño se trata, leerá las cualidades que pusieron sus compañeros, quienes deberán adivinar de quién se trata. Cuando se han descubierto todos los nombres, el docente entregará a cada niño su hoja con sus cualidades. Cada niño pegará esta hoja en su cuaderno.</p>

3° Etapa Instancia de reflexión luego de la actividad	“Vamos a tomarnos unos minutitos para que cada uno relea en silencio su lista de cualidades. ¿Cómo se sintieron haciendo esta actividad? ¿Les resultó difícil pensar en cosas lindas de cada compañero? ¿Descubrieron nuevas cualidades que no habían pensado antes de alguno de sus compañeros? ¿Les sorprendieron las cualidades que vieron sus compañeros en ustedes? ...
Materiales	1 hoja en blanco y un lápiz por chico
Tiempo	45 minutos
4° Etapa Generalización	Pedir a alguien de la familia (papá, mamá, hermano/a, abuelo/a, tío/a, etc.) que agregue tres cualidades a la lista. Escribir la cualidad más linda de cada integrante de la familia y luego leérselas

Las actividades fueron coordinadas primeramente por un interventor con el objetivo de modelar en el maestro el modo de instrumentar las distintas estrategias.

#### *Procedimientos de recolección y análisis de datos*

El programa de fortalecimiento y promoción de conductas prosociales se desarrolló durante el segundo semestre del período lectivo del año 2008, con una intervención semanal de aproximadamente 40 minutos. En esta intervención se implementaban las actividades específicas del programa de prosocialidad. Un ejemplo de este tipo de actividades es la descrita en el apartado anterior, al trabajar la confirmación y valorización positiva del otro.

Se incentivó a los docentes a que implementaran estrategias incidentales durante el resto del tiempo en que dictaban los contenidos curriculares de las diferentes asignaturas. Un ejemplo de esto puede apreciarse al implementar la cooperación en una actividad de lengua en la que se procuraba cumplir con los Contenidos Básicos Comunes de 3° grado, fomentando y promoviendo: a) El respeto y el interés por las producciones orales y escritas de otros, b) la confianza en sus posibilidades de expresión oral y escrita, c) la participación en diversas situaciones de escucha y producción oral, d) la escritura de textos no ficcionales, con un propósito comunicativo determinado: narraciones presentando las personas, respetando el orden

temporal y causal de las acciones e incluyendo descripciones, e) la utilización adecuada de los signos de puntuación (punto y seguido, punto y aparte, coma para la aclaración y para encerrar la aposición, dos puntos), ortografía, empleo de los conectores apropiados, y vocabulario adecuado al tema tratado evitando repeticiones innecesarias.

La consigna de la actividad fue escribir un cuento en equipo. Cuando cada grupo terminó de redactar sus cuentos, cada equipo designó a un integrante para leerlo en voz alta y compartirlo con el resto del curso.

La instancia de reflexión por parte del docente incluyó preguntas del tipo: -¿Cómo les resultó trabajar en equipo para escribir un cuento? ¿Es más difícil o más fácil que hacerlo solos? ¿En qué aspectos es mejor hacerlo entre varios?, etc. La idea es que el docente continuamente refuerce el clima de escucha y diálogo.

Muchas de las técnicas y propuestas que se presentan en el programa son ya habituales en la actividad docente. Cada docente puede escoger las técnicas más adecuadas a cada sesión y grupo de niños, pudiendo introducir las variantes que considere más convenientes.

Para trabajar con los alumnos se obtuvo la autorización de los padres, directivos y docentes de la institución, previa explicación de los objetivos del trabajo y la tarea a desarrollar. Se aclaró que la colaboración resultaría voluntaria y la información obtenida sería confidencial.

Para evaluar el impacto del programa de intervención sobre las conductas prosociales y agresivas de los niños que participaron del mismo, se realizaron pruebas *t* para muestras relacionadas, comparación de medias y gráficos de perfiles.

## **Resultados**

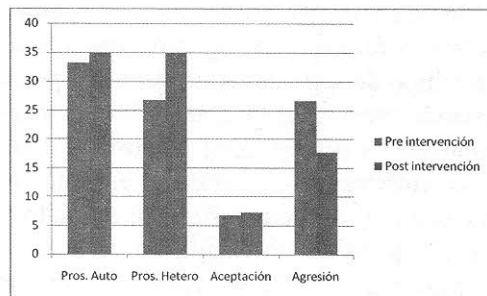
Los resultados encontrados indicaron que las conductas prosociales tanto las autopercebidas por los niños ( $t(49) = 2,76; p = 0,008$ ) como las manifestadas por los docentes ( $t(49) = 2,76; p = 0,008$ ) aumentaron significativamente luego de la intervención. Así también la aceptación por parte de los pares aumentó ( $t(49) = 1,94; p = 0,058$ ) y las conductas de agresión disminuyeron luego de la intervención ( $t(53) = 8,98; p = 0,000$ ).

En la Tabla 1 y Figura 1 puede apreciarse la dirección de los resultados encontrados.

Tabla 1. Comparación de medias de las variables: Prosocialidad, Aceptabilidad y Agresión antes y después de la intervención.

Variable	Pre intervención		Post intervención		t	p
	M	DE	M	DE		
Prosocialidad	33,24	4,18	34,92	4,46	-2,76	0,01
Autopercepción						
Prosocialidad	26,71	3,25	34,92	8,63	6,20	0,000
Heteroevaluación						
Aceptación	6,81	1,38	7,20	1,17	-1,94	0,06
Agresión	26,61	5,51	17,74	4,047	8,97	0,000

Figura 1. Comparación de medias de las variables: Prosocialidad, Aceptabilidad y Agresión antes y después de la intervención.



## Discusión

Como se mencionó anteriormente, son muchos los beneficios que supone el comportamiento prosocial, tanto para el receptor como para el autor de dicha conducta. A nivel individual, en el ámbito de la salud mental; y a nivel grupal, en relación a la funcionalidad de la convivencia y armonía de las personas, grupos y sociedades, contrarrestando la violencia y la agresividad y promoviendo la reciprocidad (Roche, 1997).

En este estudio pudo observarse cómo el aumento de las conductas prosociales permitió disminuir las conductas de agresión y aumentar la aceptación de los pares. Los resultados ratifican la posibilidad de fortalecer la prosocialidad a través de estrategias y modelos adecuados. Es reconocido el importante papel que puede jugar el refuerzo vicario y como la conducta

puede ser sustancialmente modificada ante la presencia de un modelo a imitar (Bandura 1969). Sin embargo, estas modificaciones dudosamente se sostendrán en el tiempo si no se continúa con la intervención y si no se trabaja con los padres y maestros, ya que hay evidencias de que los programas esporádicos y discontinuos producen resultados que se pierden en el tiempo (Karoly et al., 1998).

La estimulación de la cooperación a través de otro tipo de técnicas, como por ejemplo a través de programas de juegos cooperativos, también ha logrado un incremento de conductas sociales-prosociales, así como una disminución de conductas agresivas (Garaigordobil, 1992a, 1992b, 1994, 1995).

Las personas con frecuentes arrebatos de ira y agresión presentan una mayor vulnerabilidad en su salud mental y física (Williams, 1989; Thoreson, 1990; Mittleman, 1997, Goleman, 1997). La persona habituada a realizar conductas prosociales, probablemente encontrará formas más eficaces de control del enojo. La atención frecuente a las necesidades de los demás, traducida en acciones prosociales, es incompatible, al menos en ese momento, con la presencia de actos violentos hacia los demás. La consistencia de este tipo de actitudes conduce a una percepción benévola del otro, interpretando menos negativamente las acciones de los demás, con lo que disminuyen las percepciones de posibles estímulos agresivos (Roche, 1997). El entrenamiento prosocial estimula la empatía; esta capacidad permite una mayor comprensión del estímulo y de la situación que produjo el enojo teniendo en cuenta las razones del otro, lo cual permite una reconsideración de la situación pudiendo atenuar el enojo moderándolo de manera manejable. Aunque probablemente el modo más efectivo de paliar la agresión es la internalización de la prosocialidad como valor fundamental para la persona, para lo cual es necesario no sólo un contexto escolar que la propicie sino una sociedad y fundamentalmente una familia que viva la prosocialidad en su seno.

## ■ Referencias

- Caprara G. V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Bandura, A. (1969). *Principles of behavior modification*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Del Barrio V, Moreno, C. y López R. (2001). Evaluación de la agresión

- y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión *Clínica y Salud*; 12, (1), 33-50.
- Dodge, K. y Pettit, G. (2003). A biopsychosocial model of the development of chronic conduct problems in adolescence. *Developmental Psychology* 39, (2); 349-371.
- Garaigordobil, M. (1992a). Diseño y evaluación de un programa lúdico de intervención psicoeducativa con niños de 6-7 años. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (Microfichas de tesis Doctorales).
- Garaigordobil, M. (1992b). Juego cooperativo y socialización en el aula. Madrid: Seco-Olea.
- Garaigordobil, M. (1994). Programas de acción para el desarrollo de la conducta altruista. En M. Garaigordobil, y C. Maganto (Eds.), *Socialización y conducta prosocial en la infancia y en la adolescencia* (pp.125-162). San Sebastián. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Garaigordobil, M. (1995). Una metodología para la utilización didáctica del juego en contextos educativos. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 25, 91-105.
- Garnezy, N. (1987). Stress, competence, and development: Continuities in the study of schizophrenic adults, children vulnerable to psychopathology, and the search for stress-resistant children. *American Journal of Orthopsychiatry*. 57(2).
- Goleman, D. (1997). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Ed. Kairós.
- González-Almagro, I. (1993). Socialización: un proceso interactivo. *Cuadernos de realidades sociales*, ISSN 0302-7724, N° 41-42, 1993, pags. 227-246.
- Hartman, Renée R.; Stage, Scott A.; Webster-Stratton, Carolyn. (2003). A growth curve analysis of parent training outcomes: examining the influence of child risk factors (inattention, impulsivity, and hyperactivity problems), parental and family risk factors. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 44 (3), 388-398.
- Ison, M. y Fachinelli, C. (1993). Guía de Observación Comportamental para niños. *Interdisciplinaria*. 12 (1), 11-21.
- Kaiser, A., & Delaney, E. (1996). The effects of poverty on parenting young children. *Peabody Journal of Education*, 71, 4, 66-85.
- Karoly, Lynn A.; Greenwood, Peter W.; Everingham, Susan S.; Hoube, Jill; Kilburn, M. Rebecca; Rydell, Peter C.(1998). *Investing in our children:*

- What we know and don't know about the costs and benefits of early childhood interventions. Santa Mónica, CA: RAND.
- Klevens, (1998). Violencia y delincuencia. Factores de riesgo y medidas de prevención. En *Lesiones de causa externa. Factores de riesgo y medidas de prevención*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
- Mittleman; M. A. (1994). Triggering of Myocardial Infarction Onset by Episodes of Anger. *Circulation*. 89, 2.
- Moñivas, A. (1996). La conducta Pro-social. Cuadernos de Trabajo Social Nº 9. ISSN 0214-0314. Págs. 125 a 142. Madrid: Ed. Universidad Complutense.
- Palau del Pulgar, M. (2006). Seminario Internacional Aprendizaje Servicio. Una herramienta para el servicio comunitario. La educación prosocial aportación al aprendizaje servicio. 26 y 27 de abril de 2006.
- Roche Olivar, R. (1998). Educación prosocial de las emociones, valores y actitudes positivas: para adolescentes en entornos familiares y escolares. Barcelona: Blume.
- Roche, R. (1997). La educación a la prosocialidad como optimizadora de la salud mental y de la calidad en las relaciones sociales. Actas del II Seminario de Psicología de la Educación: Comunicación y Salud Mental. Departament de Psicologia de l'Educació. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Strayer,F.; Wareing, S y Rushton J.(1979). Social constraints on naturally occurring preschool altruism. *Ethology and Sociobiology*. I. 3-11.
- Thoreson, C (1990). Irritabilidad y segundo ataque al corazón. En Goleman, D. (1997). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Ed. Kairós.
- Webster-Stratton, C. (2003). A growth curve analysis of parent training outcomes: examining the influence of child risk factors (inattention, impulsivity, and hyperactivity problems), parental and family risk factors. *Child Psychol Psychiatry*, 44 (3) 388-398.
- Weir, K. & Duveen, G. (1981). Further development and validation of the prosocial behavior questionnaire for use by teachers. *Journal Of Child Psychology and Psychiatry*, 22 (4), 357-374.
- Williams, R. (1989). *The trusting heart*: Time Book/Random House.
- Zahn-Waxler, C.; Radke- Yarow, M. y Kind, R. (1979). Child rearing and children's prosocial initiations toward victims of distress. *Child Development*, 50 (2); 319-330.